



OTELO

UN DESEO DE AMOR CONVERTIDO EN OTRO DE MUERTE Y DESTRUCCIÓN

Carlota Subirós dirige este montaje del **Teatre Lliure** sobre uno de los mitos románticos más infalibles de la historia, que sigue teniendo vigencia después de 400 años de haber sido escrito por **Shakespeare**

El Teatre Lliure de Barcelona realiza con el *Otelo* de William Shakespeare, un viaje al corazón oscuro de las pasiones humanas y la fascinación por lo diferente; al placer del enamoramiento compartido; a la espuela de la envidia y el tormento de los celos; al abismo del mundo interior cuando se tambalean las certidumbres; a la inagotable perversidad del que odia y a la vertiginosa y sensual atracción de la muerte. Dirigido por la dramaturga catalana Carlota Subirós, directora residente del Lliure, el montaje se sumerge en la esencia de una tragedia que prosigue teniendo una vigencia después de 400 años de haber sido escrita, basada en el triángulo de personajes formado por Otelo, Yago y Desdémona.

Otelo, uno de los mitos románticos más infalibles de la Historia, abrió la pasada

temporada escénica del Teatre Lliure. Discurre en un espacio atemporal en el que se narra el viaje al corazón de las tinieblas o las tinieblas del corazón de sus personajes, según señala su directora, quien ha optado por llevar a cabo en esta producción una admirable concentración formal de la conocida obra de Shakespeare, que narra el trágico juego de amor y traiciones entre el guerrero negro Otelo (Julio Manrique), su celoso servidor (Joan Carreras) y la inocente Desdémona (Alba Pujol).

La esencia y teatralidad del montaje que dirige Carlota Subirós, hace que en la obra no sean tan explícitas sobre escena las clásicas dicotomías que persiguen a este clásico en otras adaptaciones desde todos los tiempos (blanco-negro, cristiano-moro u hombre-mujer). La dramaturga incide en la diferencia desde la perspectiva de un ámbito

más teatral, pese a que se permite el guiño de pintar de blanco a los personajes, en respuesta a otros montajes que pintaban de negro la cara del actor que encarnaba a Otelo. La dramaturga ha evitado centrar en exceso el foco de la obra en los movimientos maquiavélicos de Yago, el incuestionable conductor de la trama, y mostrar que si la gente es manipulada lo es gracias a que tenemos una cara oscura del alma con la que es fácil conectar. Subirós dota de atemporalidad la obra que transcurre en una fase de tregua dentro de una guerra, con una puesta en escena nada realista, en la que la escenografía de Max Glaenzel y Estel Cristiá, basada en el color blanco, negro y rojo, la iluminación y la música, juegan un papel determinante. El montaje incluye también piezas de danza a cargo de Iva Horgat, quien personifica el amor entre Otelo y Desdémona.